

Nóaj

09.10.2021

3 Jeshvan 5782

746

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La responsabilidad del hombre de proveer méritos a los demás

"Y entró Nóaj, y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él, en el arca, por causa de las aguas del Diluvio" (Bereshit 7:7).

Rashí escribió, en nombre de nuestros Sabios, de bendita memoria, que, antes del Diluvio, Nóaj permaneció parado en la puerta del arca que había construido, y no quería entrar, debido a que tenía poca fe, y a que no estaba seguro de que fuera a caer el Diluvio; pero las aguas lo empujaron, y entonces, se vio forzado a entrar al arca.

Sobre esta explicación, podemos decir que, aparentemente, se trata de algo asombroso. ¿Acaso en verdad Nóaj no creía que fuera a caer el Diluvio? ¡Pero sí Hakadosh Baruj Hu le había dicho que iba a hacer caer un Diluvio sobre todo el mundo, cuando le dijo (Bereshit 6:17): "Y heme aquí que traigo el Diluvio, agua sobre la tierra, para exterminar de debajo de los cielos toda carne que tenga hábito de vida"! Siendo así, ¿acaso podía ser que Nóaj no creyera en lo que le había dicho Hashem? Y cuando las aguas ya habían comenzado a caer, ¿todavía Nóaj permanecía sin poder creerlo, y ésa fue la razón por la que no quiso entrar al arca?

No obstante, como aclaración de este tema, podemos decir que "Nóaj anduvo con Dios"; es decir, Nóaj se preocupó solo de sí mismo y estudió únicamente para sí; él anduvo sólo con Dios, y no "llevó consigo" a nadie más. A él le faltó haber estudiado Torá con gran extenuación en favor del prójimo. Particularmente, él careció de la virtud de proveer méritos a los demás, como lo hizo Avraham Avinu, alav Hashalom, quien se había extenuado en hacer ingresar a su tienda a muchas personas para atraerlas a albergarse debajo de las alas de la Shejiná, y convertirlas a la creencia de un solo y único Dios. Por lo tanto, sin un estudio de Torá realizado con extenuación y abnegación para dar méritos a los demás, la persona puede llegar a una situación de "no estar seguro de ser creyente". Esto es lo que le sucedió a Nóaj, que llegó a esta deplorable y terrible situación.

Pero, después de todo, debemos juzgar a Nóaj para bien. Pues, en verdad, él estuvo rodeado por todos lados de personas malvadas, ya que todos los miembros de su generación fueron malvados en extremo y se rebelaron contra Dios. Solo Nóaj y su familia fueron personas dignas. Mas, por cuanto él no se había comportado de la misma manera que Avraham Avinu, y carecía de la virtud de extenuarse en el

estudio de Torá —así como su nombre lo indica, pues Nóaj significa 'grato, confortable, sereno'—, Nóaj se "sentó" tranquilamente en su lugar y no se extenuó en hacer que los miembros de su generación se arrepintieran de sus terribles actos. Nóaj careció de la cualidad de proveer méritos a los demás, pues él sabía que aquellas "aguas de Nóaj", las aguas del Diluvio, no le iban a hacer a él ningún daño. Por eso, se sentó con tranquilidad y llegó a la situación en la que solo cuando las aguas lo presionaron, él se vio forzado a entrar al arca.

Ése era el nivel de Nóaj. Él no se preocupó por los miembros de su generación, ni antes del Diluvio, ni después de que empezó, por cuanto pensó solo en sí mismo, como vemos que se encargó de llevar consigo una planta de vid con la que después poder hacerse vino. Y así lo hizo y se embriagó. Es decir, en lugar de buscar la manera de rectificar el mundo entero de alguna forma —por ejemplo, mediante el establecimiento de una yeshivá, como la de Kérem Beyavné ('el viñedo en la ciudad de Yavné', yeshivá en la que los estudiantes se sentaban en filas como las de un viñedo, y de ahí, su nombre) y beber del vino de la Torá—, lo que hizo fue literalmente beber vino y embriagarse, y causó así un deterioro en lugar de una reconstrucción del mundo.

Reflexioné al respecto y, a mi humilde parecer, si la Torá atestigua que Nóaj fue un Tzadik íntegro en su generación, se entiende de ello que tenía las fuerzas extraordinarias para actuar y ascender incluso en el campo de proveer méritos a los demás. El haber tenido el mérito de educar a sus tres hijos para que fueran igualmente Tzadikim, así como también a sus respectivas esposas, es una señal de que él tenía el poder de hacer volver en teshuvá a los demás. Y el hecho de que Nóaj tuvo influencia sobre Og, rey de Bashán, quien fue el único de toda aquella generación del Diluvio que sobrevivió, implica que también tenía el poder de influir en el resto de la generación.

Pero esto —el hecho de que los miembros de su generación no lo siguieran— Nóaj se lo provocó a sí mismo, por cuanto él anduvo con Dios solo, y no anduvo con las personas, y no se extenuó en el estudio de la Torá, ni se dedicó a ameritar a los demás, ni se preocupó en volver a las personas en teshuvá. Por eso, hay entre nuestros Sabios quienes hablan despectivamente de él en comparación con la generación de Avraham Avinu, quien hizo

que muchas personas de su generación retornaran a Hashem Yitbaraj.

Y ya son sabidas las palabras terribles que dijo sobre sí mismo el sagrado Ribí Zushe, ziaa, de Hanipol: "En el Mundo Venidero, no me van a preguntar por qué no fui como Avraham Avinu, sino que me preguntarán simplemente por qué no fui como Zushe".

Y para esclarecer estas palabras, podemos decir que a ninguna persona le piden del Cielo llegar a los niveles de un hombre tzadik y sagrado, que nació con un alma especial y sublime, con fuerzas y poderes maravillosos. A la persona se le exige llegar al máximo de sus propias fuerzas especiales, las cuales la persona puede lograr alcanzar por cuenta propia, y llevar el potencial a la realidad, materializando todo lo que está a su alcance para servir a Hashem en este mundo. Y si el hombre no cumple con su deber en el mundo tal como se requiere de él, entonces, acabará rindiendo cuentas en el Mundo Venidero. Eso es lo que le preguntarán en el Cielo: "¿Por qué no fuiste Zushe?", es decir, "¿Por qué no fuiste como podías haber sido con las fuerzas de que te dotaron?".

Y, ciertamente, todo hombre tiene la buena predisposición para cumplir con la voluntad del Creador, pero la Inclínación al Mal se le opone y trata incesantemente de evitar que el hombre reconozca las fuerzas de las que dispone. Pero, por otro lado, el hombre tiene que guerrear siempre contra la Inclínación al Mal, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Kidushín 30b): "La Inclínación al Mal del hombre se renueva cada día, se incrementa, y somete al hombre cada día, buscando su final".

Ciertamente, todo hombre tiene poderes asombrosos, pero utiliza solo una mínima porción de ellos. Y la prueba reside en que en un momento de peligro el hombre es capaz de hacer uso de fuerzas que tiene escondidas y que nunca antes había utilizado. Una pequeña muestra de ello es, por ejemplo, si a un hombre que cojea y, con dificultad, arrastra los pies al caminar, se le apareciera un león a lo lejos, entonces, en ese momento, lograría correr y escaparse de él con rapidez, con la agilidad de un niño. Y si el hombre quisiera de verdad ganarle a la Inclínación al Mal, entonces, recibiría una ayuda del Cielo para lograr ese propósito sublime, y también en la extenuación en el estudio de la Torá y en el hecho de ameritar a los demás. De esa forma, ameritaría siempre la cercanía de Dios.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

3 - Ribí Ovadia Yosef, presidente del Consejo de Sabios de la Torá.

4 - Ribí Moshé Jadad, autor de Kémaj Sólet.

5 - Ribí Jananía Vizgan, Moré Tzádek de Marrakech, Marruecos.

6 - Ribí Sheloma Katzín, jefe del Bet Din de Egipto.

7 - Ribí Mordejay Levatún.

8 - Ribí Najum de Horadna.

9 - Ribí Shimón Shkop, autor de Shaaré Yósher.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



En la noche de Hoshana Rabá, mi alumno, Mijael Ben Shushán, llevó a su nuera —que viva muchos años— al hospital, pues estaba por dar a luz. En el hospital, le informaron que tanto la parturienta como el feto se encontraban en gran peligro, y necesitaban de mucha misericordia del Cielo para poder salvarse. Particularmente, por cuanto el peso del feto era muy bajo, no se sabía si iba a poder sobrevivir. No obstante, Mijael no aceptó las palabras de los médicos por completo y les pidió que examinaran otra vez para corroborar si todo lo que habían dicho era cierto. Por cuanto él era un conocido del equipo de médicos del hospital, ellos accedieron a su petición, y repitieron los exámenes, los cuales solo demostraron que la situación se había empeorado.

Cuando Mijael escuchó los resultados graves de los exámenes, les dijo a los médicos: “Esta noche es Hoshana Rabá, y las circunstancias cambiarán en el Cielo por el mérito del honorable Ribí Jaím Pinto, ziaa, por cuyo mérito volví en teshuvá completa. Y, beezrat Hashem, mi nuera dará a luz en hora buena. Y tanto ella como el bebé estarán bien. No solo eso, sino que yo voy a donar la suma del peso del bebé (3 kilos)”.

Al escuchar sus palabras, los médicos se rieron, y le dijeron: “¡Cómo podrá pesar 3 kilos en tan solo unas horas, si ni siquiera ahora llega a los 2 kilos!”. Pero él les dijo: “Beezrat Hashem, el bebé recibirá una pitka tava (‘buen veredicto’) y del Cielo cambiarán el decreto para bien, tanto del bebé como el de la madre”. Los médicos sonrieron al escucharlo, y le dijeron: “Les deseamos a usted y a su familia que tengan un Simjat Torá muy alegre”. A esto, Mijael les dijo: “De paso, en verdad, tengo que prepararme para la festividad de Simjat Torá, por lo que tengo que irme ahora a estudiar y participar del shiur de Torá de la noche de Hoshana Rabá”. Habiendo declarado aquello, se marchó.

Ciertamente, por bondad de Hashem Yitbaraj, ocurrió un gran milagro. La parturienta dio a luz en hora buena a un hijo sano que pesó 3 kilos. El equipo de médicos quedó anonadado ante la maravilla, sin poder creer lo que estaban viendo. De modo que se pusieron a revisar nuevamente los exámenes anteriores, los cuales resultaron no compatibles con lo que de hecho había sucedido.

Este hecho maravilloso viene a enseñarnos que todo el que estudia la Torá con extenuación llega a confiar por completo en Hakadosh Baruj Hu, cada vez más y más, por el mérito del poder de la Torá que lo envuelve. Después de ese día, en todos los hospitales, se difundió aquel milagro grandioso que había sucedido. Y hubo quienes creyeron la anécdota y también hubo aquellos a quienes les resultó difícil creer tal acontecimiento. Pero el milagro sucedió indudablemente.

Este grandioso milagro le sucedió a Mijael, por cuanto él tiene una fe íntegra en Hashem Yitbaraj, y le fijó las pruebas a Hashem de cómo se conducía con Él, y así se le realizó el milagro. Todo esto sucedió debido a que él cree con todo el corazón en el poder de Hakadosh Baruj Hu. Y, además, él establece tiempos fijos para estudiar Torá con esfuerzo, y se dedica también a atender las necesidades de la congregación con fidelidad.

Haftará



“Roní akará lo yalada” (Yeshaiá 54).

La relación con la parashá: en la profecía de Yeshaiá, se menciona el Diluvio que había prometido Hakadosh Baruj Hu que traería al mundo: “... porque éstas son para Mí las aguas de Nóaj”; y esto es como el tema de la parashá.

Las congregaciones ashkenazíes agregan el capítulo “Aniyá soará”.

El sendero de los rectos

Es una mitzvá amar a todo miembro del Pueblo de Israel de la misma forma como uno se ama sí mismo, pues dice el versículo: “Y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Ésta es una gran regla de la cual dependen muchas otras mitzvot de la Torá.

Por lo tanto, la persona debe preocuparse de elogiar de las demás criaturas, y debe compadecerse de ellas y de sus posesiones, así como también debe buscar siempre hacerles el bien. Y parte de la función de hablar bien de los demás es la de pedir misericordia y rezar por cada miembro de Israel que lo necesita, y pedir que retorne en teshuvá (y la plegaria es de ayuda particularmente cuando dichas personas ya ponderan de alguna forma el arrepentimiento; entonces, así, las ayudarán desde el Cielo).



Divré Jajamím

El hombre es comparado a un pez

Después de salir del arca, Noaj y su familia tuvieron el mérito de recibir la bendición del Creador, en cuanto a reproducirse y multiplicarse, y tener dominio sobre todas las criaturas de la tierra: “Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave de los cielos, a todo lo que repte por la tierra y a todos los peces del mar; en vuestras manos, son entregados” (Bereshit 9:2). El Gaón, Ribí Ben Tzión Mutzafi, shlita, en su libro Doresh Tzión, acota que el Profeta comparó al hombre con los peces del mar, como dice el versículo (Javakuk 1:14): “Tratas a los hombres como a los peces del mar”. Además, el Midrash dice: “No sean como los peces, en cuyo caso los grandes se tragan a los pequeños”. Y así se cita en el Yalkut Shimoni: “En el mar, el pez más grande se traga al más pequeño. Y por eso, en el Talmud, se enseña que Ribí Janiná Segán Hacoanim solía decir: ‘Recen por el bienestar del reino, porque si no fuera por el temor al gobierno, los hombres se tragarían vivos unos a los otros’”.

Y continúa el Gaón, Ribí Mutzafi: “Nos contó una vez la madre del Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, zatzal, acerca de una mujer Tzadéket que tuvo el mérito de servir en su niñez al Ben Ish Jay, por cuanto era la sobrina de él, hija de su hermana. Cuando alguna mujer llegaba con una pregunta para el Gaón Ben Ish Jay, y se avergonzaban de entrar directamente donde él, ella era la que entraba y le formulaba la pregunta de aquella mujer. De esa forma, ella se hizo muy cono- cedora de la halajá.

“Una vez, un viernes, ella compró un pescado en honor a Shabat Kódesh. Cuando abrió el pescado, encontró otro pescado en el vientre del pescado grande, y se compadeció del pobre pescadito que había sido tragado por el pescado más grande. No obstante, cuando abrió el segundo pescado, descubrió en su vientre otro pescado más pequeño. Entonces, ella dijo que aun entre los peces hay arreglo de cuentas del Cielo: por cuanto el pez mediano se había tragado un pez más chico que él, vino un pez más grande y se tragó al mediano.

“Al final, ella tuvo tres pescados para Shabat...”.

La Guemará relata que cuando se quiere atrapar un pez, solo se lo puede pescar por la boca. Se le arroja un anzuelo con cebo, y cuando el pez quiere comerse el cebo, muerde el anzuelo y así queda atrapado. Lo mismo sucede con la congregación de Israel, quienes no pueden ser “atrapados” [pecando] sino por la boca, cuando dicen lo que está prohibido.

El Profeta dice (Hoshea 14:2-3): “¡Vuelve, Israel, a Hashem, tu Dios, pues por tu pecado has caído! Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Hashem, y decidle: ‘[...] Y los toros [que deberíamos ofrendar, con] nuestros labios [se] completarán’”. Hakadosh Baruj Hu no pide de Israel ayunos o sacrificios; más bien, todo lo que Él quiere de nosotros es: “Llevad con vosotros palabras”, es decir, solo palabras de Torá y plegaria, no más.

El poder del Pueblo de Israel reside en la boca, como sucede con el pez. Es sabido que, en la época de apareamiento, los peces ponen una cantidad grande de huevos, cientos de huevos. En ciertas especies, tanto el macho como la hembra, toman dichos huevos con la boca y los cuidan, manteniéndolos allí hasta que nacen los pececillos. Éste es el poder de la boca de los peces, con el que hacen mundos, que llenan de más peces.

El Profeta le dice a la congregación de Israel: “Sed vosotros también como los peces; haced uso de la boca para crear mundos, y llenarlos”. El hombre que se sienta en el Bet Hakenéset y reza, y dice “Baruj Hu ubaruj Shemó” y “Amén”, acciona de esa forma todos los mundos superiores con el poder de la boca. Así es el poder de la boca que posee la persona, ya sea cuando la cuida de no decir lo prohibido, como cuando la usa para la Torá y la plegaria. De esta forma, la persona mantiene el mundo entero.



Shabat Shabatón

Aspectos del año de Shemitá

1. En el caso de los jardines decorativos que rodean una casa, cuyos gastos sufragan todos los vecinos en conjunto: si los residentes son observantes de la Torá, no deberán trabajar el jardín en el año de Sheviít con labores prohibidas, como podar, abonar, quitar las piedras y similares. Solo deberán realizar aquellas labores que están permitidas. [Y está permitido irrigar el césped y demás plantas cuando el no hacerlo podría llegar a provocar un daño. Y durante la temporada de lluvias, no se deberá irrigar].

2. Si entre los vecinos hay personas que no son observantes de la Torá, y no se los puede influir de forma agradable para que dejen de trabajar el jardín en el año de Sheviít, hay tres formas de salvarse de transgredir la prohibición de Sheviít:

a. Al pagar la cuota de mantenimiento, se debe expresar explícitamente que lo que paga está destinado a gastos de mantenimiento, excepto los relacionados con el jardín. Si la cuota de mantenimiento solo está destinada a cubrir el mantenimiento del jardín, debe expresar que el pago está destinado a las labores que están permitidas en Sheviít.

b. Puede pedir del consejo de residentes del complejo un poder irrevocable con el cual se presentará en la Rabanut para vender la tierra a un no judío, para no ser socio en la transgresión. Pero si los vecinos acceden a no hacer labores prohibidas en el jardín durante el año de Shemitá, y no cabe la sospecha de que tropiecen por falta de conocimiento de las labores que están prohibidas, no hay necesidad de realizar la venta, a priori, en cuanto a jardines decorativos.

c. Delante de tres hombres, puede abandonar toda su pertenencia del jardín.

3. El hecho de podar un cerco vivo de plantas, que rodea una casa, provoca el brote de más ramas. A pesar de esto, está permitido podar el cerco de plantas que rodea la casa, si el objetivo de la poda es evitar que crezca más, y ayudar solo a mantener su belleza y decoración. Por cuanto no se tiene la intención de podarlo para que crezca más, sino solo para decoración, no se considera un podado para el “crecimiento del fruto”, sino para el “mantenimiento del fruto”, lo cual está permitido. Pero en un cerco vivo que todavía no ha logrado ser frondoso y tiene espacios vacíos, el objetivo del podado es que crezca y sea frondoso, por lo que hay que prohibirlo en este caso para no llegar a “podar en Sheviít”.

4. El césped decorativo no tiene la santidad de Sheviít, por lo tanto, está permitido correr sobre él, echarlo a perder, quemarlo o similares. Y está permitido cortar el césped por encima para emparejarlo, siempre que la intención sea para decoración, para que no pierda su forma, y no para aumentar el volumen del césped. No obstante, un césped que no ha madurado y no es frondoso —como cuando se comenzó el césped por medio de sembrar semillas en la tierra desnuda y no trayendo planchas de césped ya crecido—, y es necesario podarlo para promover el crecimiento y esparcimiento, hay que ser estrictos al respecto, por cuanto toda la intención de ello es que el césped crezca más.

5. Hay quienes son estrictos en no podar el césped en el año de Shemitá, y se preocupan de traer ganado menor a sus patios para que coman el césped y así éste vuelva a crecer de forma frondosa. Pero no hay que obrar de esta forma, porque esto puede producir una indulgencia, ya que está prohibido criar ganado menor en la Tierra de Israel. Y a pesar de que esta prohibición fue abolida hace tiempo, hoy en día, como ha retornado la residencia de judíos en la Tierra de Israel el decreto volvió a cobrar vigencia.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Nóaj y el cuervo

“Y envió al cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra” (Bereshit 8:7).

Hay un fundamento muy importante que aprender de la anécdota de Nóaj con el cuervo.

En el Midrash, está escrito: “Al final de cuarenta días, Nóaj abrió la ventana y envió al cuervo, etc. Pero el cuervo no quiso irse. Nóaj le dijo: ‘¿Qué necesidad tiene el mundo de tí? ¡Si no se te puede comer ni se te puede ofrecer sobre el Altar! De modo que ve a hacer tu encargo o muérete fuera del arca’. Y Nóaj no quiso recibirlo de vuelta en el arca. Hakadosh Baruj Hu le dijo a Nóaj: “Déjalo entrar nuevamente, por cuanto el mundo va a necesitar de él en el futuro, cuando Eliahu Hanaví se encuentre en la cueva y necesite de la ayuda del cuervo”. De modo que, en efecto, Nóaj le permitió entrar nuevamente al arca.

Este Midrash me parece sorprendente, y así mismo se expresó el Admor de Sanz, zatzukal: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu permitió el regreso del cuervo?, ¿por qué no le dijo que cumpliera también con ese encargo que le había impuesto Nóaj?

Para dilucidar este tema, podemos decir que es sabido que un ángel no puede cumplir con dos encargos (v. Bereshit Rabá 50b). Esto es cierto respecto de los ángeles, pero no es así con el hombre, pues el hombre puede estar envuelto en talit y, aun así, portar a la vez los tefilín, estudiar Torá y cumplir muchas mitzvot. ¿Por qué? Porque Hakadosh Baruj Hu creó al hombre de forma tal que éste tiene un enorme poder y puede hacer muchas mitzvot a la vez. Una persona que observa de costado a un hombre que estudia Torá piensa que aquel hombre solo está estudiando Torá, y no sabe que ese hombre tiene un gran mérito y participación en el mantenimiento de miles de mitzvot, ya que el mundo se mantiene en pie por su mérito —por cuanto dice el versículo (Yirméai 33:25): “Esto ha dicho Hashem: Si Yo no he establecido Mi pacto con el día y con la noche, si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra”, del que se estudia que el estudio de Torá está intrínsecamente ligado a la existencia del mundo—. Siendo así, por el mérito del estudio de Torá, ese hombre mantiene todo el mundo, y todo lo que vive en ese momento existe gracias a él.

Eso es lo que le dijo Hakadosh Baruj Hu a Nóaj: “Recibe al cuervo por cuanto no es un hombre y no está destinado a cumplir muchos encargos. Nos basta con que haga su encargo para la época de Eliahu Hanaví y no hay necesidad de que ahora mismo cumpla con otro encargo. Y no hay que reclamarle al cuervo el hecho de que se rehúse a ir en la misión, pues no tiene que hacer más que el encargo que le daré en el futuro”.

Esto sirve de gran fundamento para nosotros. Nosotros, los seres humanos, tenemos que saber siempre que tenemos muchas fuerzas y posibilidades incluso para mantener el mundo entero en existencia, gracias a nuestras fuerzas. Y ya que es así, cuánto tenemos que cuidarnos en el estudio de Torá y de llevarlo a cabo de la forma debida.



El Gaón, Ribí Meir Shapira de Lublin, zatzal

Esta semana se cumple el aniversario del fallecimiento del Gaón, Ribí Meir Shapira de Lublin, zatzal, quien estableció el estudio del Daf Hayomí, el estudio diario de una hoja del Talmud. Como es sabido, Ribí Meir Shapira, zatzal, no tuvo el mérito de dejar descendencia. No obstante, gracias a él, miles del Pueblo de Israel estudian cada día la hoja correspondiente del Talmud Bavlí; y gracias a él, muchos judíos tienen el mérito de finalizar el estudio de todos los tratados del Shas.

El nombre de Ribí Meir Shapira está grabado con letras de oro en las crónicas del Pueblo de Israel, principalmente, debido a las dos iniciativas que él puso en acción. Una fue el mencionado establecimiento del estudio diario de una hoja del Talmud Bavlí, idea que él propuso en el primer Gran Congreso de Agudat Israel. La segunda fue el establecimiento de la respetable yeshivá Jajmé Lublin, que cambió la faz del mundo de las yeshivot, lo que le mereció a dicha yeshivá el sobrenombre de “la madre de las yeshivot”. Las multitudes que surgen de estas dos iniciativas tienen una conexión espiritual profunda con Ribí Meir Shapira, en concepto de la máxima que dice que “A todo el que le enseña Torá al hijo del compañero, se lo considera como si lo hubiera engendrado”.

En el libro Nitzotzé Or Hameír, se describe con asombro lo que sucedió allí, en Viena, en el Primer Gran Congreso de Agudat Israel, previo al anuncio de la recepción del yugo de la Torá:

“3 de elul 5682 (domingo 27 de agosto, 1922). El recinto decorado del teatro real de Viena brillaba con lujo. Ésta era una reunión en Nombre del Cielo. En la tarima del Gran Congreso, estuvo de pie el Gaón que electrificó el ambiente, se elevó por las alturas espirituales, con ojos que destellaban chispas, y disertó:

«Si toda la Casa de Israel, en todo lugar en donde se encuentre, estudiare cada día la misma hoja de Guemará, ¿podría haber una mayor expresión de unidad suprema y eterna entre Hakadosh Baruj Hu, la Torá e Israel?»

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

FACETAS DE GRANDES TZADIKIM DE ANTAÑO

“Así preguntó Ribí Meir Shapira al comienzo de su disertación, y procedió a detallar la idea del Daf Hayomí, en una descripción pintoresca tan fascinante de un proyecto que daba al blanco:

»¡Qué idea tan maravillosa! Un judío viaja por barco y bajo su brazo lleva un tratado del Talmud, el Tratado de Berajot; viaja por dos semanas desde la Tierra de Israel a los Estados Unidos. Cada día, con la salida del sol, abre la Guemará y estudia el Daf Hayomí. Cuando llega a los Estados Unidos, entra a la sinagoga en Nueva York y encuentra, para su sorpresa, a otros judíos dedicados a estudiar la misma hoja de Guemará que él se propone estudiar ese mismo día, y se suma al grupo de estudio con alegría. Discute con ellos y ellos le responden de vuelta. Así, el Nombre del Cielo se engrandece y santifica.

»Y el judío que sale de los Estados Unidos y va a Brasil o a Japón lo primero que hace es ir al Bet Midrash local, donde encuentra a los presentes dedicados a estudiar la misma hoja de Guemará que él tiene que estudiar ese día. ¿Acaso hay una unión más grande que ésta? Y no solo eso...

»Hasta la fecha, hay tratados del Talmud que no han sido estudiados por la congregación en general. Dichos tratados han quedado como ‘huérfanos’, y solo unos cuantos particulares especiales del Pueblo de Israel se dedican a ellos. Con el Daf Hayomí, se rectifica esta falta.

»Además, nuestra juventud, el futuro de nuestro pueblo, ¡tiene la obligación de comenzar con esta gran mitzvá!»”.

La maravillosa visión se hace realidad

La ruidosa sorpresa

Las multitudes de la Casa de Israel, en todos lados, comenzaron a estudiar esa misma noche el Daf Hayomí. En cada ciudad, se formaron grupos de estudio y de shiurim para estudiar el daf (‘hoja’) del día, en conjunto. También comenzaron a señalar en los periódicos y en las publicaciones cuál era el daf que se debía estudiar cada día.

La idea se convirtió en el “niño encantador” de Ribí Meir Shapira. Él solía contar: “Cuando me surgió la idea del daf en la mente, quise proponerla en el Gran Congreso solo para los jóvenes. Nunca soñé que el Congreso iba a aceptar la decisión también para los mayores de la generación. Ciertamente, cuando comencé a explicar

el beneficio del Daf Hayomí —que, a mi parecer, era muy provechoso y constructivo si cada día cientos de miles de judíos iban a sentarse a estudiar una misma hoja de Guemará—, me llegó la sorpresa estruendosa de que todos habían aceptado unánimemente que aquello era bueno para todo judío de Israel”. Y agregó: “¡Dichosa la generación en que los grandes escuchan a los pequeños!”.

Él solía decir, acerca del Daf Hayomí, que una síntesis de su punto de vista global se encontraba incrustada en dicha idea. En el Pueblo de Israel, la tefilá siempre ha sido una obligación individual para cada miembro del Pueblo de Israel. De todas formas, vino el Arí, zal, y nos enseñó: “Cuando rezas, di: ‘Leshem yijud Kudshá Berij Hu Ushjintéh, bidjilu urjimu, beshem col Israel’ (‘En nombre de la unión de Hakadosh Baruj Hu, con temor y con amor, en nombre de todo Israel’), pues debes unírte a toda la congregación de Israel”. Hasta el momento, cada persona estudiaba una hoja de Guemará distinta —uno estudiaba Berajot, mientras que el otro Bejorot—; ahora, si todos estudian el mismo daf, tendremos una unificación de toda la congregación de Israel. Si Hakadosh Baruj Hu y la Torá e Israel son todos uno, entonces, ¡con más razón, cuando se trata de Hakadosh Baruj Hu, la Torá e Israel estudiando el mismo tratado de Guemará, la misma hoja, el mismo día!

Y según el número de hojas, es el número de días. Cada día con su respectiva hoja. No te retrases ni te adelantes, porque si perdieras una hoja, habrás perdido un día. Y un día perdido no se puede recuperar.

¿Cuál es tu lugar en el Gan Eden?

Años después del fallecimiento de Ribí Meir Shapira, él se le apareció en un sueño a Ribí Tzvi Arié Frumer, quien fungía entonces como Rosh Yeshivá, después del fallecimiento de Ribí Meir. Ribí Frumer le preguntó: “¿Y cuál es tu lugar en el Gan Eden?”.

A esto, le respondió Ribí Meir: “Debes saber que en el Cielo no se asombran por los actos. El factor determinante [en la posición que uno tenga en el Cielo] es [lo que dijo] Ribí Levitás Ish Yavné”. A lo que se refirió Ribí Meir fue a la Mishná en el Tratado de Avot, en la que el Taná Ribí Levitás Ish Yavné dice (Avot 4:4): “Sé muy, pero muy humilde”.